

EDITORIAL

Con las siguientes palabras, Henrik Johan Ibsen, el más importante poeta y dramaturgo noruego, rindió homenaje en el siglo XIX a la mujer de su tiempo. Época en que a la mujer no se le reconocían sus derechos, solo deberes; juzgada y valorada por la ley de los hombres; así escribió: Nuestra sociedad es masculina, y hasta que no entre en ella la mujer, no será humana.

Con otras palabras, aunque distintas, **Acalán** dedica este espacio a las féminas con motivo del Día Internacional de la Mujer. En ellas, que son la savia de la virtud y el corazón del universo, reconocemos capacidades de igual con el patriarcado tradicional, responsabilidades aumentadas por su condición de madre y esposa en el hogar.

Desde luego, no es el día internacional el único en que celebramos a quienes suman vigor y entusiasmo con los hombres para formar el futuro, para crear una familia íntegra, para fomentar los valores ético y estético de la sociedad contemporánea. La Universidad Autónoma del Carmen se une a esta celebración, porque el 37.76 por ciento de su fuerza laboral son mujeres, el 31.21% por ciento son madres, y alternan armoniosamente sus responsabilidades del trabajo con la dedicación a la familia, abogando por los valores de amor y respeto en el hogar.

Reciban todo un saludo cordial y afectuoso, ceñido con dos estrofas del poema *Si Dios fuera mujer*, de Mario Benedetti.

“Si dios fuera mujer la abrazaríamos
para arrancarla de su lontananza
y no habría que jurar
hasta que la muerte nos separe
ya que sería inmortal por antonomasia
y en vez de transmitirnos Sida o pánico
nos contagiaría su inmortalidad

Si dios fuera mujer no se instalaría
lejana en el reino de los cielos
sino que nos aguardaría en el zaguán del
infierno con sus brazos no cerrados”.

Felicidades a todas, especialmente a una: tú que lees.